

TOMAMOS NOTA.

Frecuentemente hemos oido a los hombres del *Triunfo* lamentarse del feroz radicalismo de *La Libertad* (periódico), diciendo que era el peligro mayor que podía ocurrir en esta isla la causa de la libertad verdadera. Pues bien, en su número del dia 23, el mismo *Triunfo* publica el siguiente sencillo:

—SEA BIENVENIDO.

“Se nos asegura que á principios de enero volverá al estadio de la prensa el diario democrático *La Libertad*. Según parece, el popular *Gambetta* ya no se atreve más a manifestar que hasta ahora han impedido su reaparición, aunque pudiera suceder que saliese a luz con otro nombre distinto del que tanto había conquistado: *Las simpatías generales*.”

Muchos decíamos que cuando diente illego la hora de darle la bienvenida, pues apreciamos en lo que vale la utilísima cooperación que puede prestarnos en la campaña contra nuestros comunes adversarios.”

Para nosotros nunca ha existido diferencia alguna entre *El Triunfo* y *La Libertad*.

Cierto que este último erade colorado más

sabido, pero en el terreno de los principios,

su identidad era completa. Comprendemos,

empero, que ese matiz más pronunciado de *La Libertad* no le gustó del todo al

Triunfo, porque áun cuando sus ideales

los ideales y las aspiraciones, *El Triunfo*

creí que año al no llegó el tiempo de habla-

claro, sino de mantener esas ideales y

esas aspiraciones ocultas bajo el velo de

programas moderados, que á su tiempo se

repudiaron apelando al conocido principio

del constante progreso. *La Libertad*, por su

parte, creó que lo conviene colgar en ese terreno más avanzado que ha ocupado

desde el principio; si bien es evidente, y su

historia lo corroboró, que al proceder así

ha tenido en cuenta sus necesidades espe- ciales, más quizás que la utilidad de la

casa que defende. Colocado en el mismo terreno que *El Triunfo*, *La Libertad* hubie-

ro hecho un pobre papel, y su existencia habrá sido tal vez más azorada y su vida

debe estar en el peligro. La verdad es la que

salva.

CARTA DE MADRID.

Diciembre 5 de 1878.

Sr. Director de LA VOZ DE CUBA.

Muy señor mío: haléme pocas días hoi con un constitucional amigo mío, hombre de cuenta en su partido, aunque no bastante para aspirar á hacer gran papel en la carrera diplomática, y no dándole yo siquiera espacio para poncerse en guarda contra mi impaciente curiosidad, le solté á quemarropa esta pregunta: — Pero ¿cuando conquistarás el ministerio? Estoy harto de oír que os van á llamar de un día á otro: parecéme que hasta os ponéis ridículo con tantas esperanzas como soisles desesperados en vuestros periódicos, y queríome la enseñanza. Quizás *La Democracia* habría ocupado ese distinguido lugar, si la reprobación pública no le hubiese dejado desaparecer de la escena casi tan pronto como se hubo presentado en ella.

Comprendemos la complacencia del *Triunfo* en la reaparición de *La Libertad*. Las huestes que cada uno de ellos acudía con muy diferentes, y así no hay temor de que se perjudiquen en sus materiales intereses.

El Triunfo marcha en el frente de una agrupación, cuyos individuos — exceptuando los jefes, que saben bien lo que traen entre manos — creen que una libertad moderada como la que ese periódico predica, no solo es compatible con el orden, sino que puede ser muy útil para la felicidad del país. La inmensa mayoría de ese grupo no solo no está conforme con el radicalismo de *La Libertad*, sino que lo vé con recelo, y hasta con alarma.

Por su parte *La Libertad* marcha al frente de otra falange, tanto más adentran en ideas, cuanto más atrasada se halla en posición social. Estas dos cosas suelen andar siempre juntas en el seno del liberalismo. Cuanto mayor es el atraso en intereses materiales, tanto mayor suele ser el adelanto en ideas; adelanto que, en los individuos particulares, va por lo común atrasándose gradualmente á medida que se va realizando el adelanto de los intereses, que, después de todo, parece ser el blanco de todas esas exageraciones.

Por eso se estó lo que fuere, es lo cierto que los que creían que *El Triunfo* y *La Libertad* estaban en desacuerdo, se llevan un solemne chasco. Al contrario: en el fondo, no puede haber dos seres más unidos, y puede decirse que naturalmente se complementan. *La Libertad* vía por delante abriendo el camino y señalando la ruta; y como en suelo cometer algunas inconveniencias, y como al vulgo de los liberales no les gusta un color tan pronunciado, — *El Triunfo* viene detras emmendando los desacuerdos, suavizando esos antípicos mañas, rectificando el rumbo, y cubriendo todo con la aparente legalidad de su presente programa.

Bueno es que tenemos nota de todo esto, para que de una vez se desengañen los que todavía creen que en el liberalismo, fuera del radicalismo más feroz, caben más esquinas que las de oportunidad. Todas se dirijen á los mismos fines; lo único en que difieren es en la oportunidad del momento de la realización de esos fines, que unas crecen más cerca, y otras más lejos. Esto es todo.

El Triunfo dá la bienvenida á *La Libertad*, invocando su sexto contra sus comunes adversarios los conservadores. ¡Puede haber declaración más explícita de que esos dos periódicos forman causa común, es decir, son esencialmente una misma cosa, por más que su color sea diferente en apariencia?

Aunque no lo esperábamos tan temprano, sabíamos positivamente que esta declaración había de venir. La lógica es irrefutable; y, por grande que sea la destreza de los ingleses, llega un momento en que la ficción es imposible, y que los velos se caen hechos pedazos para dejar ver la realidad. Puedo ser que *El Triunfo* crea que las demás huestes que están en el liberalismo, fueran el radicalismo más feroz, cubren más esquinas que las de oportunidad. Todas se dirijen á los mismos fines; lo único en que difieren es en la oportunidad del momento de la realización de esos fines, que unas crecen más cerca, y otras más lejos. Esto es todo.

El Triunfo dà la bienvenida á *La Libertad*, invocando su sexto contra sus comunes adversarios los conservadores. ¡Puede haber declaración más explícita de que esos dos periódicos forman causa común, es decir, son esencialmente una misma cosa, por más que su color sea diferente en apariencia?

Aunque no lo esperábamos tan temprano, sabíamos positivamente que esta declaración había de venir. La lógica es irrefutable; y, por grande que sea la destreza de los ingleses, llega un momento en que la ficción es imposible, y que los velos se caen hechos pedazos para dejar ver la realidad. Puedo ser que *El Triunfo* crea que las demás huestes que están en el liberalismo, fueran el radicalismo más feroz, cubren más esquinas que las de oportunidad. Todas se dirijen á los mismos fines; lo único en que difieren es en la oportunidad del momento de la realización de esos fines, que unas crecen más cerca, y otras más lejos. Esto es todo.

El Triunfo dà la bienvenida á *La Libertad*, invocando su sexto contra sus comunes adversarios los conservadores. ¡Puede haber declaración más explícita de que esos dos periódicos forman causa común, es decir, son esencialmente una misma cosa, por más que su color sea diferente en apariencia?

Aunque no lo esperábamos tan temprano, sabíamos positivamente que esta declaración había de venir. La lógica es irrefutable; y, por grande que sea la destreza de los ingleses, llega un momento en que la ficción es imposible, y que los velos se caen hechos pedazos para dejar ver la realidad. Puedo ser que *El Triunfo* crea que las demás huestes que están en el liberalismo, fueran el radicalismo más feroz, cubren más esquinas que las de oportunidad. Todas se dirijen á los mismos fines; lo único en que difieren es en la oportunidad del momento de la realización de esos fines, que unas crecen más cerca, y otras más lejos. Esto es todo.

El Triunfo dà la bienvenida á *La Libertad*, invocando su sexto contra sus comunes adversarios los conservadores. ¡Puede haber declaración más explícita de que esos dos periódicos forman causa común, es decir, son esencialmente una misma cosa, por más que su color sea diferente en apariencia?

Aunque no lo esperábamos tan temprano, sabíamos positivamente que esta declaración había de venir. La lógica es irrefutable; y, por grande que sea la destreza de los ingleses, llega un momento en que la ficción es imposible, y que los velos se caen hechos pedazos para dejar ver la realidad. Puedo ser que *El Triunfo* crea que las demás huestes que están en el liberalismo, fueran el radicalismo más feroz, cubren más esquinas que las de oportunidad. Todas se dirijen á los mismos fines; lo único en que difieren es en la oportunidad del momento de la realización de esos fines, que unas crecen más cerca, y otras más lejos. Esto es todo.

El Triunfo dà la bienvenida á *La Libertad*, invocando su sexto contra sus comunes adversarios los conservadores. ¡Puede haber declaración más explícita de que esos dos periódicos forman causa común, es decir, son esencialmente una misma cosa, por más que su color sea diferente en apariencia?

Aunque no lo esperábamos tan temprano, sabíamos positivamente que esta declaración había de venir. La lógica es irrefutable; y, por grande que sea la destreza de los ingleses, llega un momento en que la ficción es imposible, y que los velos se caen hechos pedazos para dejar ver la realidad. Puedo ser que *El Triunfo* crea que las demás huestes que están en el liberalismo, fueran el radicalismo más feroz, cubren más esquinas que las de oportunidad. Todas se dirijen á los mismos fines; lo único en que difieren es en la oportunidad del momento de la realización de esos fines, que unas crecen más cerca, y otras más lejos. Esto es todo.

El Triunfo dà la bienvenida á *La Libertad*, invocando su sexto contra sus comunes adversarios los conservadores. ¡Puede haber declaración más explícita de que esos dos periódicos forman causa común, es decir, son esencialmente una misma cosa, por más que su color sea diferente en apariencia?

Aunque no lo esperábamos tan temprano, sabíamos positivamente que esta declaración había de venir. La lógica es irrefutable; y, por grande que sea la destreza de los ingleses, llega un momento en que la ficción es imposible, y que los velos se caen hechos pedazos para dejar ver la realidad. Puedo ser que *El Triunfo* crea que las demás huestes que están en el liberalismo, fueran el radicalismo más feroz, cubren más esquinas que las de oportunidad. Todas se dirijen á los mismos fines; lo único en que difieren es en la oportunidad del momento de la realización de esos fines, que unas crecen más cerca, y otras más lejos. Esto es todo.

El Triunfo dà la bienvenida á *La Libertad*, invocando su sexto contra sus comunes adversarios los conservadores. ¡Puede haber declaración más explícita de que esos dos periódicos forman causa común, es decir, son esencialmente una misma cosa, por más que su color sea diferente en apariencia?

Aunque no lo esperábamos tan temprano, sabíamos positivamente que esta declaración había de venir. La lógica es irrefutable; y, por grande que sea la destreza de los ingleses, llega un momento en que la ficción es imposible, y que los velos se caen hechos pedazos para dejar ver la realidad. Puedo ser que *El Triunfo* crea que las demás huestes que están en el liberalismo, fueran el radicalismo más feroz, cubren más esquinas que las de oportunidad. Todas se dirijen á los mismos fines; lo único en que difieren es en la oportunidad del momento de la realización de esos fines, que unas crecen más cerca, y otras más lejos. Esto es todo.

El Triunfo dà la bienvenida á *La Libertad*, invocando su sexto contra sus comunes adversarios los conservadores. ¡Puede haber declaración más explícita de que esos dos periódicos forman causa común, es decir, son esencialmente una misma cosa, por más que su color sea diferente en apariencia?

Aunque no lo esperábamos tan temprano, sabíamos positivamente que esta declaración había de venir. La lógica es irrefutable; y, por grande que sea la destreza de los ingleses, llega un momento en que la ficción es imposible, y que los velos se caen hechos pedazos para dejar ver la realidad. Puedo ser que *El Triunfo* crea que las demás huestes que están en el liberalismo, fueran el radicalismo más feroz, cubren más esquinas que las de oportunidad. Todas se dirijen á los mismos fines; lo único en que difieren es en la oportunidad del momento de la realización de esos fines, que unas crecen más cerca, y otras más lejos. Esto es todo.

El Triunfo dà la bienvenida á *La Libertad*, invocando su sexto contra sus comunes adversarios los conservadores. ¡Puede haber declaración más explícita de que esos dos periódicos forman causa común, es decir, son esencialmente una misma cosa, por más que su color sea diferente en apariencia?

Aunque no lo esperábamos tan temprano, sabíamos positivamente que esta declaración había de venir. La lógica es irrefutable; y, por grande que sea la destreza de los ingleses, llega un momento en que la ficción es imposible, y que los velos se caen hechos pedazos para dejar ver la realidad. Puedo ser que *El Triunfo* crea que las demás huestes que están en el liberalismo, fueran el radicalismo más feroz, cubren más esquinas que las de oportunidad. Todas se dirijen á los mismos fines; lo único en que difieren es en la oportunidad del momento de la realización de esos fines, que unas crecen más cerca, y otras más lejos. Esto es todo.

El Triunfo dà la bienvenida á *La Libertad*, invocando su sexto contra sus comunes adversarios los conservadores. ¡Puede haber declaración más explícita de que esos dos periódicos forman causa común, es decir, son esencialmente una misma cosa, por más que su color sea diferente en apariencia?

Aunque no lo esperábamos tan temprano, sabíamos positivamente que esta declaración había de venir. La lógica es irrefutable; y, por grande que sea la destreza de los ingleses, llega un momento en que la ficción es imposible, y que los velos se caen hechos pedazos para dejar ver la realidad. Puedo ser que *El Triunfo* crea que las demás huestes que están en el liberalismo, fueran el radicalismo más feroz, cubren más esquinas que las de oportunidad. Todas se dirijen á los mismos fines; lo único en que difieren es en la oportunidad del momento de la realización de esos fines, que unas crecen más cerca, y otras más lejos. Esto es todo.

El Triunfo dà la bienvenida á *La Libertad*, invocando su sexto contra sus comunes adversarios los conservadores. ¡Puede haber declaración más explícita de que esos dos periódicos forman causa común, es decir, son esencialmente una misma cosa, por más que su color sea diferente en apariencia?

Aunque no lo esperábamos tan temprano, sabíamos positivamente que esta declaración había de venir. La lógica es irrefutable; y, por grande que sea la destreza de los ingleses, llega un momento en que la ficción es imposible, y que los velos se caen hechos pedazos para dejar ver la realidad. Puedo ser que *El Triunfo* crea que las demás huestes que están en el liberalismo, fueran el radicalismo más feroz, cubren más esquinas que las de oportunidad. Todas se dirijen á los mismos fines; lo único en que difieren es en la oportunidad del momento de la realización de esos fines, que unas crecen más cerca, y otras más lejos. Esto es todo.

El Triunfo dà la bienvenida á *La Libertad*, invocando su sexto contra sus comunes adversarios los conservadores. ¡Puede haber declaración más explícita de que esos dos periódicos forman causa común, es decir, son esencialmente una misma cosa, por más que su color sea diferente en apariencia?

Aunque no lo esperábamos tan temprano, sabíamos positivamente que esta declaración había de venir. La lógica es irrefutable; y, por grande que sea la destreza de los ingleses, llega un momento en que la ficción es imposible, y que los velos se caen hechos pedazos para dejar ver la realidad. Puedo ser que *El Triunfo* crea que las demás huestes que están en el liberalismo, fueran el radicalismo más feroz, cubren más esquinas que las de oportunidad. Todas se dirijen á los mismos fines; lo único en que difieren es en la oportunidad del momento de la realización de esos fines, que unas crecen más cerca, y otras más lejos. Esto es todo.

El Triunfo dà la bienvenida á *La Libertad*, invocando su sexto contra sus comunes adversarios los conservadores. ¡Puede haber declaración más explícita de que esos dos periódicos forman causa común, es decir, son esencialmente una misma cosa, por más que su color sea diferente en apariencia?

Aunque no lo esperábamos tan temprano, sabíamos positivamente que esta declaración había de venir. La lógica es irrefutable; y, por grande que sea la destreza de los ingleses, llega un momento en que la ficción es imposible, y que los velos se caen hechos pedazos para dejar ver la realidad. Puedo ser que *El Triunfo* crea que las demás huestes que están en el liberalismo, fueran el radicalismo más feroz, cubren más esquinas que las de oportunidad. Todas se dirijen á los mismos fines; lo único en que difieren es en la oportunidad del momento de la realización de esos fines, que unas crecen más cerca, y otras más lejos. Esto es todo.

El Triunfo dà la bienvenida á *La Libertad*, invocando su sexto contra sus comunes adversarios los conservadores. ¡Puede haber declaración más explícita de que esos dos periódicos forman causa común, es decir, son esencialmente una misma cosa, por más que su color sea diferente en apariencia?

Aunque no lo esperábamos tan temprano, sabíamos positivamente que esta declaración había de venir. La lógica es irrefutable; y, por grande que sea la destreza de los ingleses, llega un momento en que la ficción es imposible, y que los velos se caen hechos pedazos para dejar ver la realidad. Puedo ser que *El Triunfo* crea que las demás huestes que están en el liberalismo, fueran el radicalismo más feroz, cubren más esquinas que las de oportunidad. Todas se dirijen á los mismos fines; lo único en que difieren es en la oportunidad del momento de la realización de esos fines, que unas crecen más cerca, y otras más lejos. Esto es todo.

El Triunfo dà la bienvenida á *La Libertad*, invocando su sexto contra sus comunes adversarios los conservadores. ¡Puede haber declaración más explícita de que esos dos periódicos forman causa común, es decir, son esencialmente una misma cosa, por más que su color sea diferente en apariencia?

Aunque no lo esperábamos tan temprano, sabíamos positivamente que esta declaración había de venir. La lógica es irrefutable; y, por grande que sea la destreza de los ingleses, llega un momento en que la ficción es imposible, y que los velos se caen hechos pedazos para dejar ver la realidad. Puedo ser que *El Triunfo* crea que las demás huestes que están en el liberalismo, fueran el radicalismo más feroz, cubren más esquinas que las de oportunidad. Todas se dirijen á los mismos fines; lo único en que difieren es en la oportunidad del momento de la realización de esos fines, que unas crecen más cerca, y otras más lejos. Esto es todo.

El Triunfo dà la bienvenida á *La Libertad*, invocando su sexto contra sus comunes adversarios los conservadores. ¡Puede haber declaración más explícita de que esos dos periódicos forman causa común, es decir, son esencialmente una misma cosa, por más que su color sea diferente en apariencia?

Aunque no lo esperábamos tan temprano, sabíamos positivamente que esta declaración había

